

BURRO, BORRICO, ASNO, POLLINO

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando empecé a redactar con el título de animales domésticos, no sabía de cuantos iba a hablar. En mi mente tenía el que hoy me ocupa y pensé dejarlo para el final. Como sabe quién haya leído estos artículos, resultó que los dos primeros que escogí, perro y gato, no eran propiamente habitantes de hogares familiares, el de hoy sí.

Me he puesto a redactar convencido de que a nuestro modesto animal se le mencionaría algunas, pocas, veces. Pensaba que lo interesante sería referirme a su probable antecesor, de vida salvaje, el onagro. Pues bien, acudo, como es de precepto, al programa, o los programas, informáticos correspondientes y tengo la sorpresa de que del animal se habla en 108 ocasiones. Evidentemente, uno no puede limitarse a contarlas y repetir lo que tantas veces ya he dicho: que en las casitas de Nazaret de tiempos de Jesús todavía se ve el agujero para atar al burro, situado cerca de la entrada y que el Señor entró en Jerusalén solemnemente montado en un tal animal. Uno no puede limitarse a contarlas y repetir lo dicho, porque no sería actitud honrada y porque mi interés por el Texto Revelado no me permite limitarme a ello.

A la sorpresa inicial le ha seguido la correspondiente reflexión. Se me ha ocurrido que el borrico permitiría la redacción de una tesis doctoral, que, indudablemente, yo no puedo elaborar. ¿Alguien será capaz de hacerlo? Desde pequeño sé de qué animal se trata. Pensándolo bien, ahora me parece recordar que es en el único animal al que he subido en sus lomos, mejor dicho, al que me han subido. Creo que mi primer recuerdo es que me montan a un borrico propiedad de un tío mío, cuando sólo tenía tres años de edad. Todavía no se me ha pasado el miedo que sufrí en aquella circunstancia. A distancia prudencial, eso sí, lo he visto, admirado y fotografiado, muchas veces. En cualquier lugar, rural o ciudadano, se lo encontraba uno antes. Afirmaría que ahora, entre nosotros, no es que esté en vías de extinción, es que, prácticamente, ha desaparecido y casi convertido en espécimen de zoológico.

Y si el animal lo es de carga, de su carne se elaboraban las mejores cecinas, según leo. Ahora la misma fuente dice que únicamente en tierras de la maragatería se atreven a elaborar tal manjar. Dicho sea de paso, en mi modesta experiencia, solo entra la cecina de vaca, que creo puede uno encontrar en cualquier selecta charcutería o carnicería. Reconozco que soy lo más contrario a un gourmand, y ni me avergüenzo, ni me vanaglorio de ello, así que el único recuerdo que me queda es que su sabor difería en algo al del común jamón y que el tono de esta rojiza carne salada en crudo y curada de forma natural, era bastante más oscuro.

Un animal que aparece mencionado 108 veces se merecía más de un artículo y con este he pretendido iniciarme. Y adelanto, para no limitarme a generalidades, que el borrico acompañó a Abraham, a Moisés y al Señor entre otros. ¡Anda ya!